Diversidad e identidad en la danza mexicana para piano del Porfiriato

Joel Almazán Orihuela*

ablar o escribir sobre la Danza o danza habanera en nuestro país no es una tarea sencilla dada la diversidad que se observa en este género musical. En los 40 años que van desde la muerte de Benito Juárez hasta el inicio de la Revolución se escribieron en nuestro país por lo menos 400 de estas pequeñas obras para piano (aparte de las danzas escritas para voz y piano), piezas que usualmente van de miniaturas que duran apenas 40 o 50 segundos hasta otras que son de tres, cuatro y hasta cinco minutos.

Ya las fuentes de la época nos presumen un abanico de posibilidades en cuanto al carácter, personalidad y velocidad de estas pequeñas piezas. En un baile descrito en *La Calandria*, de Rafael Delgado, por ejemplo, se hace una clara mención de al menos dos tipos distintos de danzas habaneras:

Tocaba el maestro Olesa, amable y cariñoso amigo, que tenía prometido al dueño de la casa estrenar, a la media noche, una *schotisch* nueva [...] Olesa tocaba con ganas, es decir, con todo el ardor de su entusiasmo artístico, una habanera, a veces acompasada y lenta, y otras tan retozona y breve, que ora

^{*} Investigador del Cenidim-INBA